

EL GRUPO ESPADALIRIO

Creo que fue César Fernández Moreno quien se refirió por primera vez al grupo “Espadalirio” en una revista literaria; Luis Gudiño Kramer hizo una somera reseña de los cuadernos editados, en su libro sobre escritores y artistas del litoral; posteriormente la señora Catalina de Dagati escribió sobre el tema unas páginas aún inéditas, siguiendo la información que surge de los cuadernos de poesías, no todos, publicados por “Espadalirio”. Por lo demás, cada vez que alguien se refiere a ese movimiento, después de transcurridos veinte años desde que se cesa su actividad, incurre en las mismas limitaciones de información seguramente porque ninguno de los que fuimos sus protagonistas hemos dejado testimonio más completo. Es la tarea que ahora emprendemos para facilitar el conocimiento de una inquietud literaria organizada que tuvo por escenario la ciudad de Santa Fe.

“Espadalirio” no surgió como movimiento generacional, aunque adquirió después ese carácter; no tuvo por objeto imponer, por eso mismo, una visión renovadora y homogénea de la poesía, aunque a ello aspiraran algunos de sus miembros; como tampoco da un carácter determinado a la creación poética del interior del país. Sus integrantes fueron diez: José Rafael López Rosas, Miguel Brascó, Fernando Birri, Gastón Gori, De Carolis, Germán Galfráscoli, Estela G. de Carolis, Leopoldo Chizzini Melo, Leoncio Gianello y Roberto Beguelin (Rogber). Luego se incorporaron el P. Pedro Pagés Sellarés y César Mermet. Carlos Carlino no intervino porque consideraba que su labor ya tenía otros medios de difusión. Se trataba primordialmente de eso: de difundir los poemas del grupo por medio de cuadernos, cuya impresión estuvo al cuidado de Victorino De Carolis, que, de hecho, intervenía en la selección tipográfica y en la diagramación.

La sola enumeración de los componentes de “Espadalirio” demuestra la diversidad de criterio que sobre poesía se aceptaba en el grupo, ni se tuvo en cuenta si tenían o no libros publicados con anterioridad. La empresa tenía por objetivo aunar recursos para poder editar los cuadernos y, como era ya de práctica, tener un motivo más de reuniones amistosas. Sin embargo “Espadalirio” –como la creación del aprendiz de mago- adquirió un carácter más amplio, más definido, y no previsto en las reuniones preliminares, porque tipificó teóricamente la labor del poeta, en líneas generales: y el vocero de esta definición

fue De Carolis. En discurso pronunciado en un acto en el que leyeron poemas de López Rosas y G. Galfráscoli, dijo: “Los poetas deben ser especialistas en la belleza. El conocimiento humano que tiende a la unidad de las ideas y ha construido por ello los grandes sistemas, hoy, fuera de ellas, encuentra de manera más cabal las esencias puras de los seres y de las cosas, en la exaltación gloriosa y heroica de la libertad”. “El héroe moderno sacude todos los yugos con la sola y poderosa arma de su libertad. Y ella exalta al poeta más que a ningún otro hombre de ciencia, porque el poeta, creador de la verdad bella, no necesita de laboratorios ni de instrumentos extraños para crearla; descubre el Ser en sí mismo, sin necesidad de leyes lógicas y dialécticas”. “El poeta va de la flor del cardo hasta la rosa y allí se detiene para siempre porque ha conquistado la suprema verdad de la hermosura”.

Si en realidad esta definición no tuvo carácter “oficial” de “Espadalirio”, estaba en el ánimo del grupo la aprobación de las palabras de De Carolis. De manera que ya no se trataba solo de editar poesía, sino de opinar sobre ella y los poetas.

José Rafael López Rosas impuso el nombre a la nueva entidad. Hizo un apócope tomado de un verso de García Lorca:

“Con el aire se batían las espadas de los lirios”

La influencia del poeta granadino era poderosa en la poesía americana, de modo que el nombre tuvo rápida aceptación y “Espadalirio” estuvo sugiriendo no la combatividad de Rafael Alberti en su “Entre el clavel y la espada”, sino la presencia del talento poético del autor del “Romancero gitano”, aunque no se tratara nada más que de una sugerencia. ¡Lejos del Romancero andaban especialmente Birri, De Carolis y Galfráscoli, porque ellos serían los menos ligados a modelos! Con respecto a la combatividad, la institución, entre la espada y el lirio dio preeminencia a la flor.

Miguel Brascó –que desde muy joven se destacó por sus dibujos- hizo las viñetas para cuatro de los cuadernos publicados, tres de ellos reprodujeron que fue como distintivo de E. Le sirvió de modelo para la espada en que se apoya la figura del hombre –en su costado izquierdo, un lirio- una espada en miniatura, cortapapeles de Chizzini Melo en cuya biblioteca hizo el dibujo Brascó estando presentes Leoncio Gianello, López Rosas y el autor

de esta nota. También Brascó dibujó los “pergaminos” –hoja de cartulina blanca- que, firmados por todos los integrantes del grupo, se entregaban como homenaje a cada uno de los poetas a medida que publicaban sus cuadernos.

Dijimos que “Espadalirio” amplió sus actividades. Organizó el primer salón del poema ilustrado con obras de todos sus integrantes, e invitó a otros a participar en él; de tal manera expusieron también en el Museo Municipal de Bellas Artes, Paulina Simoniello, Nélide Olvida, Selva Galfráscoli, Maruca Ortega, Victor Mazzuca, Carlos Carlino, Mario Briglia, Nemesio Oviedo, Victor Avilés, Ramiro Craus, José Cagnin, Arturo Palenque y otros con seudónimos. Ilustraron los poemas Gustavo Cochet, Fernández Navarro, López Claro, García Bañon, Marcelo Lamouret. Fernando Cochet, Miguel Brascó, Leo Gambartes, etc. El salón fue inaugurado con palabras de Leoncio Gianello. Durante los días de exposición se realizaron recitales de poesía y de música, participando el grupo “Espadalirio” e invitaos especiales. Y abarcando aún más con su labor, inauguró un ciclo de conferencias en el que hablaron Victorino De Carolis sobre “Origen y finalidad de la poesía”, Nélide Oliva sobre “Ensayo poético y lectura de poemas”, y fue cerrado con mi conferencia sobre “Un libro de José Pedroni”. “Alto clarín del gallo”, poesía francesa de vanguardia, fue recitada por Ida Zóccola, Maruca Ortega, Blanca Casutti, César Mermet, Birri y Darío Travaglia. Por la cantidad de personas que movilizó haciéndolas intervenir, y por el ambiente público creado, hoy se diría “Espadalirio” fue impactante... y Birri tenía mucho que ver en ese aspecto.

Estamos realizando una somera información de actividades; lo que es más difícil es precisar la trascendencia inmediata del movimiento que, iniciado con fines de publicación de poesías, revistió luego naturaleza de intensa actividad cultural que por sus características novedosas –tal la exposición de poemas, la simultaneidad de actos, la numerosa participación de poetas, escritores, músicos, pintores y público- rebasó las previsiones y de pronto “Espadalirio” constituyó la máxima atracción literaria del momento, de tal manera que a sus reuniones, o después de realizadas, concurrían simpatizantes y amigos que agregaron cierto ambiente de bohemia polarizado muchas veces en la poderosa personalidad de G. Galfráscoli; en la chisporroteante inquietud de

Birri –famoso ya por su Retablillo de Maese Pedro-; en las medidas actitudes de Brascó, aparcerero de Fernando en el Rebatillo y la bulliciosa alegría espiritualizada de López Rosas; porque fuimos jóvenes alguna vez...

Es así como la agrupación, en menos de dos años, había trascendido en círculos literarios de jóvenes poetas de otras provincias y de la capital federal e impuso su nombre e hizo historia en el movimiento cultural de Santa Fe. Decaída su actividad, aun “Espadalirio” era símbolo del trabajo poético y es recordado siempre como positivo impulso, generoso además, y despreocupado de la iconoclastía. Había en él poetas destacadas que insinuaban ya su proyección nacional, pero ningún economista... Sus planes financieros fueron efímeros como el humo del tabaco cantado por Galfráscoli; amplia cultura, estrechos recursos; muy buenos versos, muy deficiente administración. Y la empresa lírica fue, lógicamente, lo que debía ser: un derrotero de entusiasmo e inteligencia, un sembrar de inquietudes, un ir explorando horizontes literarios y un feliz momento cultural de Santa Fe.

Cuando llevaba publicados cinco cuadernos, ya con su plan en agonía, fue editado mi opúsculo poético “Se rinden los nardos”, y en el pergamino, debajo del bello dibujo de Brascó, quedaron las firmas que rubricaban finalmente, la cesación editorialista de “Espadalirio”, porque fueron las últimas, y “Espadalirio” se prolongó en postreras reuniones enriquecido de experiencias, pero empobrecido del necesario, deseado, inevitable, estimado, ambicionado elemento que hace andar a las empresas... Murió “Espadalirio” afectado de metálico, y sobrevivió de poesía, en quienes continúan creándola, y en quienes, vueltos sus pensamientos hacia el pasado -1945-1946- en revistas, diarios o en los cuadernos poéticos, encuentran que “Espadalirio” fue un hito destacado en el movimiento artístico de Santa Fe. ¡Nunca muera todo lo que ha sido bello alguna vez!